

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La brújula de lo Real

Rasgo: Lo Real en lo femenino. Participantes: Gimena Barandela, Jorgelina Estebo, Camila Verellen, Romina Martínez. Más Uno: Pablo Russo

¿Cómo se articula el registro real y lo femenino en la última enseñanza de Lacan?

Romina Martínez

En el intento de abordar el interrogante que da título a este escrito, parto del *Seminario 20*, con la definición de lo real como imposible, en tanto no se puede escribir el lazo entre hombre y mujer, lo imposible será la relación sexual como justo encuentro.

La diferencia sexual se ubica, no por el cuerpo (imaginario) o por la identificación (simbólica) sino por la relación del sujeto con el goce: el lado masculino se atiene al goce fálico que responde a la lógica signifiante, a la ficción, donde el falo es velo de un real que no puede simbolizarse.

Quien se ubica en posición femenina se desdobra, entre el goce fálico y un goce adicional, espacio entre centro, que simboliza el falo y ausencia, que experimenta en la soledad de su goce. Lacan reserva varias nominaciones: Otro goce, goce femenino o goce suplementario.

La lógica no todo, no refiere a una falta sino una parte heterogénea, un “goce que la feminidad sustrae”,¹ y sobrepasa al sujeto, no lo completa, ni identifica. Todo acceso al Otro goce es esporádico y no se encuentra localizado, a diferencia de la constancia del goce fálico y de su localización. El goce femenino será ese goce ilimitado al que no se accede con lo simbólico,

¹ Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Paidós. Bs. As. 2012. Pág. 490

escapa al significante y a la nominación, solo es presentado en el cuerpo, irrumpe en él, quedando del lado del silencio por estar fuera del sentido, siendo opaco al mismo. Produce horror y rechazo, ya que no siempre es sensación de voluptuosidad o arrobamiento como describen los místicos, también puede irrumpir provocando extravío, sobrepasando o angustiando a quien lo siente, y en lugar de dar algún tipo de amarre o identificación, destituye al sujeto. Este goce es una alteridad extranjera tanto para hombres como para las mujeres.

Unilateralizar la flechas que van de La tachada solo hacia el goce fálico o solo hacia la falta del significante en el Otro solo conduce a distintas formas de extravío que pueden llevar a lo peor. La novela “Días sin hambre”, de la escritora Delphine De Vigan comienza con este pequeño relato “Era algo externo a ella que no sabía nombrar. Una silenciosa energía que la cegaba y gobernaba sus días. Una forma de colocón también, de destrucción... El cuerpo, que vuela desvalido por encima de las aceras... Hasta que un frío invadió su cuerpo, inimaginable. Un frío que anunciaba que había llegado el final y que tenía que elegir entre vivir o morir”,² De Vigan bordea en su escritura la relación extranjerizada del cuerpo donde Laure, la protagonista, siente un goce desamarrado por completo del falo, zona silenciosa de la feminidad que se presenta en su síntoma “sin hambre”.

El punto de encuentro entre femenino y real se sitúa en lo puntualizado como goce femenino tanto en la última como en la ultimísima enseñanza de Lacan. En *El seminario 23*, lo real cobra una nueva definición: lo real sin ley, es un real excluido de lo simbólico, un real azaroso. Lacan lo plantea a modo de trozos, de fragmentos contingentes, lo cual nuevamente ubicara a lo real del lado de la lógica del no todo.

En el encuentro de la lengua y el cuerpo no hay una ley previa que programe, sino puro desvío de goce y pura contingencia, falta la ley natural que ordene la relación entre los sexos. Cito a Bassols “Lo femenino no es así una causa necesaria y suficiente, es más bien del orden de la contingencia, del encuentro fortuito, del encuentro azaroso”.³

Cuando se trata de la posición femenina estamos ubicados en el régimen del no todo y el goce femenino se sitúa en el encuentro contingente con un real sin ley. Su posición estará supeditada a los arreglos que cada mujer haga con la dualidad de su goce.

Por la vía del análisis, con este goce opaco, que hace único a cada sujeto, se inventa, vía *sinthome*, un saber hacer con él. En este sentido el *sinthome* localiza y nombra algo de los restos de este goce tal como lo apreciamos en los testimonios de los A.E, quienes transmiten el arreglo

² De Vigan, D: “Días sin hambre”. Anagrama. Bs. As. 2013, p. 9.

³ Bassols, M: “Lo femenino, entre centro y ausencia”. Ed. Grama. Bs. As. 2017, pp. 49-50.

singular con ese resto, un nuevo nombre y una vivificación del goce. “Saber darse maña con el propio síntoma: éste es el final del análisis”.⁴

Bibliografía

Bassols, M., *Lo femenino, entre centro y ausencia*, Grama. Bs. As., 2017.

De Vigan, D., *Días sin hambre*. Anagrama. Bs. As., 2013, p. 9.

Lacan, J., *El seminario 20: Aun*. Paidós. Bs. As.

Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*. Paidós. Bs. As. 2012.

Lacan, J., *El seminario 23: El sinthome*, Paidós. Bs. As.

Lacan, J., “El seminario, libro24, *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”. *Lacanianana* N° 29. Grama. Bs. As. 2021.

⁴ Lacan, J: “El seminario, libro24, *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”. En *Lacanianana* 29. Grama. Bs. As. P.11